



DISCURSO DEL SR. DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR EN LA CEREMONIA DE COLACIÓN DE GRADO 2023

14 de diciembre de 2023

La instancia de cierre de cualquier ciclo, siempre es momento de introspección, análisis, revisión de lo actuado y acicate fundamental para encarar lo próximo, tratando de consolidar lo bueno y mejorar lo que necesita ser optimizado.

Llegamos a esta instancia con honesta alegría. Nuestra Corporación de Instructores y el Cuerpo Docente, dieron lo mejor de sí para volcar en nuestros alumnos, no solo el exigente bagaje académico-profesional indispensable con el que el futuro Señor Oficial debe estar adornado, sino, y particularmente, con la sustancia que todo hombre de bien debe ostentar y fundamentalmente el Militar.

Abrevamos en las virtudes clásicas: Templanza, Prudencia, Fortaleza y Justicia. Son pilares de la civilización que conocemos y que a lo largo de la historia se amalgaman armoniosamente con la Milicia. A su vez, nos nutrimos de mucho Honor, Valor, Abnegación y Disciplina, preceptos tan arraigados en nuestro ser que los tenemos incrustados en las columnas que rodean nuestro Estadio. No dejamos de lado las virtudes celestiales,

ya que, sin Fe, Esperanza y Caridad, no podría el Militar llegar al punto mayor de humildad y desprendimiento, como es dar la vida por otro. No hay demostración de amor, mayor que esta.

Orgullosos de nuestros Profesores e Instructores, pero muy orgullosos de nuestros Cadetes. No solo les reconocemos haber alcanzado los niveles de instrucción planificados, sino que valoramos complacidos, su heroicidad. ¿Y esto por qué?, porque no somos ajenos a las preocupaciones, necesidades y anhelos de nuestra actual juventud. Somos padres de familia y convivimos con los hábitos, costumbres y características de nuestros hijos. Es por eso que alabamos el espíritu de nuestros Cadetes. Ellos hacen frente a su monacal vida, con madurez, coraje, alegría, camaradería, dignas de su mención, en forma tan honesta y entusiasta, que incluso a nosotros nos contagian ese ímpetu maravilloso.

Capítulo aparte es nuestro querido Personal Subalterno. Se desviven por brindar el mejor entorno y contención a nuestros alumnos y es en gran medida gracias a ellos, que el Cuerpo de Cadetes puede desarrollar tantas y tan variadas actividades en el mejor ambiente que podemos brindarles.

Este viejo Seminario siente el paso del tiempo. Es un inmenso desafío su diario mantenimiento. Hoy, entre otras cosas, nos preocupa el estado edilicio y funcional de nuestra gran área para la práctica de deportes y educación física. Como bien lo mencionaba en el discurso por el centésimo trigésimo octavo aniversario del Instituto, no solo nosotros gozamos de las bondades que en esta materia nos ofrece la Escuela Militar. Organizaciones sociales, escuelas públicas y privadas hacen uso de las mismas, en una relación de prestación, contraprestación que ampliamente nos motiva. Es que en estos semilleros de orientales todos

tenemos puesta nuestra esperanza y el anhelo de que cuanto mejor sea su educación y desarrollo, el país aumentará sus posibilidades de estabilidad, riqueza y progreso a futuro. Soñamos y para eso estamos trabajando, poder invitar a actores locales, regionales, departamentales y nacionales, así como aquellos otros que quisieran intervenir, a los efectos de crear un Polo Atlético-Deportivo en Toledo, en esta Escuela Militar, para beneficio de la región y, por supuesto, de las futuras generaciones de Señores Oficiales.

Delante de nosotros tenemos formados, estoicos, gallardos y dignos, a la Promoción “Coronel Alberto Schweizer”. Llevan el nombre de un ilustre profesional. Él fue Cadete fundador de la Escuela Militar, en el año 1885 y en su brillante palmarés ostenta el haber integrado por más de 20 años, en diferentes jerarquías, el cuadro de Instructores del Instituto. Fue el más longevo Director de la Escuela, al oficiar como tal, entre los años 1904 y 1914. Entre otras destacadas iniciativas y actuaciones, debemos siempre recordar que fue el máximo impulsor de que la Escuela Militar tuviera un edificio acorde a la honrosa responsabilidad profesional-cultural que debe impartir. La primera sede de la Escuela, lo que hoy es la UTU de Arroyo Seco, se encontraba en ruinoso estado y sus instalaciones no eran las adecuadas para la formación del futuro Señor Oficial. Es así que, con gran desvelo por su parte, se llega a la concreción de un edificio paradigmático en una época de esplendor de la República. El 25 de Agosto de 1910, junto al Señor Presidente de la República, Doctor Claudio Williman, quien a su vez era Profesor de la Escuela Militar, incluso mientras desempeñó esta altísima magistratura, se inaugura la nueva sede del Instituto, obra del, en aquel entonces, Capitán Arquitecto Alfredo R. Campos, en la calle

Garibaldi, edificio que actualmente es sede del Comando General del Ejército.

Hoy nos acompañan en esta marcial ceremonia, familiares del extinto Coronel Alberto Schweizer, quienes con su presencia nos honran y le asignan, así mismo, una mayor cuota de responsabilidad a la Promoción que lleva este insigne nombre.

Damas y Caballeros integrantes de la Promoción que hoy egresa, en instantes les será tomado el Juramento, que para nosotros es sagrado. La República confía y deposita en vosotros, las armas de la Patria. Estarán sintiendo la inmensa emoción y alegría, que sentimos todos los nóveles Alféreces cuando estuvimos parados donde hoy Ustedes lo están. Me ayudan a transportarme al 21 de Diciembre de 1990 y a mi querida tanda "General León de Palleja".

Recuerden que, a partir de hoy, entre tantas otras cosas, Ustedes se convierten en especialistas en Defensa. Nadie sabe ni puede saber más que Ustedes en lo relativo a esta materia. Nuestras aulas les brindaron las herramientas básicas e iniciales para desenvolverse como Jefes de Sección. El Sistema de Enseñanza del Ejército los citará a lo largo de vuestra carrera, para actualizarlos y otorgarles nuevas herramientas a medida que vuestras jerarquías y cargos asciendan en importancia. Pero debe ser un desvelo personal y periódico, mantenerse informados, actualizados y entrenados para enfrentar cualquier contingencia que la República pudiera padecer.

La soberanía no es solo territorial. La soberanía es energética, alimentaria, cultural, jurídica, de defensa de nuestros recursos naturales. Eso implica, por ende, que el concepto de Defensa es integral. Este hecho trae

aparejado, por lo tanto, la indispensable obligación moral y profesional, de seguir cultivando vuestro intelecto y vuestro cuerpo. Nunca hay un suficiente en nuestro camino de autodesarrollo, ya que buscaremos permanentemente, la excelencia.

El mundo de hoy requiere, que desarrollemos la necesaria flexibilidad para encajar los cambios que vertiginosamente irrumpen en los diferentes escenarios del quehacer nacional, para que de esa forma podamos asimilarlos e internalizarlos. De todas maneras, que esta velocidad voraz no los confunda y les haga perder de vista la tradición e historia de la que sois depositarios. Estén orgullosos y sean dignos de la gloria de nuestras raíces. Orgullosos de nuestra herencia hispánica, orgullosos de la Patria Vieja, orgullosos de tanta página de gloria y heroísmo, escrita a razón, pensamiento, sangre y fuego por todos aquellos que fueron tejiendo la institucionalidad de esta bella y única República.

Recordemos juntos al eximio José Enrique Rodó, en un pasaje de su brillante "Ariel", cuando dice:

"Comprendo bien que se aspire a rectificar, por la educación perseverante, aquellos trazos del carácter de una sociedad humana que necesiten concordar con nuevas exigencias de la civilización y nuevas oportunidades de la vida, equilibrando así, por medio de una influencia innovadora, las fuerzas de la herencia y la costumbre. Pero no veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos -su genio personal-, para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu; ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación".

Damas y Caballeros, Señoras y Señores Oficiales de la Promoción “Coronel Alberto Schweizer”, estén preparados, porque bien saben que “Un Ejército puede estar 100 años sin emplearse, pero no puede estar ni un solo día, sin entrenarse”.

Al momento del Juramento, partan sus pechos con la sacra respuesta. Los Viejos Soldados los observan en paz, el testigo no ha caído, la posta continúa. Las nuevas generaciones crecerán a vuestra sombra, con vuestro ejemplo. No defrauden a ninguno.

Que la Divina Providencia les otorgue el temple y el carácter para ser Señores Oficiales del Ejército Nacional. Que nunca tengáis que desenvainar la espada, pero si este terrible momento llegara, hacedlo con razón, envainando el arma siempre con honor.

¡Que viva la Promoción “Coronel Alberto Schweizer”!

¡Que viva por siempre el Ejército Nacional!

Muchas gracias

El Director de la Escuela Militar

General, PABLO J. GONZÁLEZ